

Cuba: Ballet para todos

Graciela Alamar

Jamás pensé que el ballet fuera así, siempre nos decían que era muy difícil de comprender, que era para gente de gran cultura —palabras de José García, 60 años de edad, obrero de un taller de mecánica del Ministerio de Transporte.

Pasado

Devolver la cultura al pueblo ha sido y es la premisa fundamental del trabajo que realiza el Ballet Nacional de Cuba, sobre y fuera del escenario desde hace exactamente un cuarto de siglo.

A partir de 1948, año de la fundación del conjunto danzario, se comenzaron a dar los primeros pasos por el camino de la verdad artística, y no es otro que el de restituir al seno del pueblo sus valores culturales, negados, arrebatados y prostituidos por largos siglos de opresión e ignorancia.

Este echar a andar tuvo, como es lógico, sus grandes tropiezos. Si tomamos como punto de referencia las palabras de nuestro Apóstol José Martí: **Ser cultos para ser libres**, la cultura en este caso era considerada subversiva y por lo tanto había que alejarla de la gran masa popular.

Presente

Con el advenimiento del triunfo revolucionario en 1959, se hace vital la necesidad de divulgar ampliamente los orígenes del arte, y en específico del ballet, por ser la danza expresión genuina de los sentimientos más profundos del hombre en todas las épocas, y que viene casi desde la célula misma, desde los bailes al sol, al fuego, a la lluvia.

Hasta el más recóndito lugar hay que llevar la danza, y al Ballet Nacional de Cuba puede vérselo lo mismo en el Teatro García Lorca de La Habana, en un importante centro fabril, que en el Batallón Fronterizo destacado en los límites con la base naval norteamericana de Guantánamo. Se baila en todas

partes, en stadiums y coliseos deportivos, en piso de madera o sobre la propia tierra. Cientos de miles de personas han visto gigantescas coreografías donde bailarines, estudiantes, atletas y obreros se funden en un hermoso espectáculo de arte masivo y verdaderamente popular.

Cada vez es mayor la difusión y comprensión del arte del ballet en nuestro país, como consecuencia del trabajo hacia ese fin encaminado; ya que, paralela a su programación normal el Ballet Nacional de Cuba confecciona otra especial que comprende: charlas, conferencias, conversatorios y sesiones fílmicas de ballet, en los más diversos lugares. Eficaces auxiliares divulgativos del grupo son sin duda alguna: el programa radial diario "Ballet", el espacio de la televisión nacional "Ballet Visión" —en el aire desde 1969 y 1972 respectivamente— y por supuesto la revista **Cuba en el Ballet** que a partir de su aparición en 1970, se ha erigido en vocero del movimiento danzario de América Latina.

Futuro

Así vemos como se va ampliando el horizonte de actividades de esta agrupación artística, que además de lo dicho anteriormente, ofrece su asesoramiento técnico y artístico al Grupo de Danza de la Universidad de La Habana, a los planes especiales de enseñanza para niños campesinos "Ana Betancourt" y a las Escuelas de Educadoras de Círculos Infantiles. En esto último hay un particular interés. Se trata de preparar a las futuras asistentes de los niños entre 1 y 6 años de edad, en la realización de juegos, cantos y sencillas danzas que ayuden a la correcta formación física del pequeño y a su iniciación y gusto por las artes.

Un ejemplo de la preocupación constante por los niños, son las funciones que efectúa el Ballet Nacional de Cuba conjuntamente con los alumnos de la Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán, los domingos por la mañana, en el Teatro García Lorca. Ballet para los niños, hecho por los niños. En estas funciones los futuros bailarines

1
Una función popular del Ballet Nacional de Cuba, en la Plaza de la Catedral de La Habana, en 1951.

2
"Edipo Rey", presentado en la Plaza Cadenas de la Universidad de la Habana, con la participación de estudiantes. (Foto Torreiro, "Juventud Rebelde").

3
Ante un auditorio de combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Alicia Alonso ofrece una charla.

4
Charla demostrativa: Loipa Araújo explica la técnica del ballet; en la barra: Amparo Brito y Francisco Salgado.

se van adentrando en el mundo de la escena, a la vez que los principales personajes de los ballets que interpretan, están a cargo de figuras muy jóvenes de la compañía, que comienzan a destacarse.

Otro ejemplo lo tuvimos con motivo de la Jornada Internacional de la Infancia. En esta ocasión la Directora Artística y Primera Bailarina del Ballet Nacional de Cuba, Alicia Alonso, hizo un montaje especial del ballet **Pedro y el lobo**, para presentarlo en un marco humanísimo y diferente: los hospitales infantiles. Niños de las más variadas edades, que por problemas de salud se veían imposibilitados de participar en los festejos programados en parques, cines y teatros, disfrutaron a plenitud —a veces desde sus propias camas— de un espectáculo de gran calidad artística.

Y otro ejemplo más, ya para finalizar. A principios de este año comenzaron los primeros intentos en el terreno de la sico-terapia infantil. El equipo médico del Departamento Siquiátrico del Hospital Infantil "Ángel Arturo Aballí", junto con la dirección del Ballet Nacional de Cuba, confeccionó un plan para la rehabilitación de niños con difíciles y diversos trastornos de conducta. El plan se inició con un grupo de 40 niños y al cabo de pocos meses los frutos fueron tan evidentemente satisfactorios, que el número de pequeños pacientes incorporados actualmente es cerca de 100. La timidez, el retraimiento social, la agresividad, son cosas que van quedando atrás, como resultado de esta labor que sicólogos y siquiátras han denominado espontáneamente sico-ballet o ballet-terapia. En fecha próxima se celebrará en La Habana un Congreso de Siquiatria Infantil, donde será mostrada esta valiosa experiencia, para su posible implantación en todos los hospitales infantiles del país.

Concluyendo, el Ballet Nacional de Cuba lucha por cumplir la responsabilidad que tiene el artista revolucionario: creador óptimo e infatigable, y a la vez constructor firme de una nueva sociedad.

